



# Convenio y Conversación

Jonathan Sacks  
THE RABBI SACKS LEGACY

## ESTUDIOS SOBRE ESPIRITUALIDAD

DE LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Tetzavé

Traductor: Carlos Betesh  
Editor: Abraham Maravankin

## Inspiración y transpiración

Beethoven se levantaba cada mañana al amanecer y preparaba su café. Era maniático al respecto: cada taza debía llevar exactamente 60 granos, que contaba cada vez. Después se sentaba en su escritorio y componía hasta las 2 o 3 de la tarde. Luego hacía una larga caminata llevando consigo un lápiz y papel pentagramado para anotar alguna idea que se le presentara en el camino. Cada noche, después de la cena iba a tomar una cerveza, fumar la pipa y acostarse temprano, a las 10 como máximo.

Anthony Trollope, que además de escribir trabajaba en el Correo, le pagaba a un asistente para que lo despierte todos los días a las 5 de la mañana. A las 5 y media ya estaba en su escritorio y luego procedía a escribir durante exactamente tres horas, trabajando contrarreloj para producir 250 palabras cada cuarto de hora. De esta forma escribió 47 novelas, muchas de ellas de tres tomos, así como otros 16 libros. Si finalizaba una novela antes de las tres horas, tomaba inmediatamente una nueva hoja de papel para comenzar otra.

Emmanuel Kant, el filósofo más brillante de los tiempos modernos, era famoso por su rutina. Como lo describió Heinrich Heine: "Levantarse, tomar café, escribir, dictar clase, comer, hacer una caminata, todo lo hacía a su tiempo, y los

vecinos sabían que eran exactamente las tres y media de la tarde cuando salía de su casa con su sobretodo gris y su bastón español en la mano".

Estos detalles, junto con otros 150 ejemplos de grandes filósofos, artistas, compositores y escritores provienen del libro de Mason Currey titulado *Daily Rituals: How Great Minds Make Time, Find Inspiration and Get to Work*.<sup>1</sup> El tema central del libro es sencillo. La mayoría de las personas creativas tienen rituales. Es la tierra de la que se nutren las semillas de su inspiración.

En algunos casos tomaban intencionalmente trabajos que no necesitaban, simplemente para armar una estructura y una rutina en sus vidas. Un ejemplo típico es el del poeta Wallace Stevens que aceptó un puesto de abogado de seguros de la compañía Hartford Accident and Indemnity donde trabajó hasta su muerte. Dijo que tener ese trabajo fue una de las mejores cosas que le habían pasado porque "Introduce disciplina y regularidad en la vida de uno."

Observen la paradoja. Todos ellos eran innovadores, pioneros, creadores originales que formularon nuevas ideas, originaron nuevas formas de expresión, hicieron cosas que nadie antes de ellos había hecho de esa manera. Rompieron el molde. Cambiaron el paisaje. Se

<sup>1</sup> Mason Currey, *Daily Rituals*, New York, Knopf, 2013

aventuraron en lo desconocido.

Sin embargo sus vidas eran lo opuesto: ritualizadas y rutinarias. Hasta se podría decir, aburridas. ¿Por qué? Porque – el dicho es famoso aunque no sabemos quién fue el primero que lo enunció – *el genio es el uno por ciento de inspiración y noventa y nueve por ciento de transpiración*. El descubrimiento científico que cambia el paradigma, la investigación original, el producto sensacionalmente exitoso, la novela brillante, la película ganadora de premios, son en casi todos los casos el resultado de muchas años de largas horas y atención a los detalles. Ser creativo es un trabajo duro.

El hebreo antiguo denomina al trabajo intenso *avodá*. También significa “servir a Dios”. Lo aplicable a las artes, las ciencias, los negocios, la industria, también es válido para la vida del espíritu. Lograr cualquier forma de crecimiento espiritual implica un esfuerzo sostenido y rituales diarios.

De ahí el notable pasaje hagádico en el que varios sabios exponen su idea de *klal gadol ba-Torá*, “el gran principio de la Torá”. Ben Azzai dijo que es el verso “Este es el libro de las crónicas del hombre: en el día que Dios creó al hombre lo hizo a semejanza de Dios” (Gen. 5:1) Ben Zoma dijo que hay un principio más abarcador, “Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno” (Deut. 6:4). Ben Nannas dijo que hay un principio aun más abarcador: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” (Lev. 19:18) Ben Pazzi dijo que hay un principio que los supera, y menciona un verso de la parashá de esta semana : “Una oveja se ofrecerá a la mañana y una segunda a la tarde” (Ex. 29:39). O, como diríamos hoy en día, *Shajarit, Minjáy Maariv*. En una palabra: “rutina”. El pasaje concluye: la ley es según Ben Pazzi.<sup>2</sup>

El sentido de la frase de Ben Pazzi está claro: todos los elevados ideales del mundo – la persona creada a la imagen de Dios, el creer en la unidad de Dios, el amor al prójimo – cuentan poco hasta que se constituyan en hábitos de acción que a su vez se transforman en hábitos del corazón. Todos nosotros podemos recordar

momentos de inspiración en que tuvimos una gran idea, un pensamiento transformador, la visión de un proyecto que podía cambiar nuestra vida. Un día, una semana o un año más tarde ese pensamiento cayó en el olvido o se transformó en un recuerdo distante, y en el mejor de los casos, en un lo-que-podría-haber-sido.

Las personas que cambian al mundo, ya sea en forma mínima o en forma épica, son los que transforman experiencias vitales en rutina diaria, que saben que los detalles cuentan, y que han desarrollado una disciplina de trabajo intenso, sostenido en el tiempo.

La grandeza del judaísmo es que toma grandes ideales y visiones exaltadas – la imagen de Dios, la fe en Dios, el amor al prójimo – y las transforma en métodos de conducta. La Halajá (ley judía) comprende una serie de rutinas que – como en el caso de las grandes mentes creativas – reconfigura el cerebro, dando disciplina a nuestras vidas y cambiando nuestra forma de sentir, pensar y actuar.

Gran parte del judaísmo debe parecer a los ajenos, y a veces a nosotros mismos, aburrido, prosaico, mundano, repetitivo, rutinario, obsesivo con los detalles y desprovisto en su mayor parte de dramatismo o inspiración. Sin embargo, de eso mayormente se trata el escribir una novela, componer una sinfonía, dirigir una película, perfeccionar una aplicación exitosa o construir un negocio multimillonario. Se trata de mucho trabajo, atención enfocada y rituales diarios. Es de ahí que proviene la grandeza sustentable.

En Occidente hemos desarrollado una visión extraña de la experiencia religiosa: se asocia a lo que te impacta cuando ocurre algo completamente fuera del curso de la vida normal. Escalas una montaña y miras hacia abajo. Te salvas milagrosamente de un peligro. Te encuentras integrando una multitud clamorosa. Es lo que el teólogo luterano alemán Rudolf Otto (1869-1937) definió “lo santo”: un misterio (*mysterium*) tan tremendo (*tremendum*) como fascinante (*fascinans*). Te sientes apabullado por la presencia de algo que

---

<sup>2</sup> El pasaje está citado en la introducción del comentario HaKotev a *Ein Yaakov*, los pasajes hagádicos del Talmud. También citado por Maharal en *Nevirot Olam, Ahavat Re'á 1*.

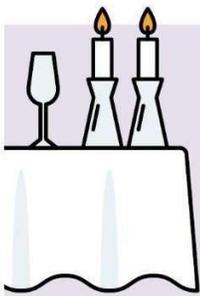
es vasto. Todos nosotros hemos tenido esas experiencias.

Pero eso es sólo lo que son: experiencias. Quedan grabadas en la memoria pero no son parte de la vida diaria. No están tejidas en la textura de nuestro carácter. No afectan a lo que hacemos, logramos o seremos. El judaísmo trata sobre los cambios necesarios para que seamos artistas creativos cuya creación más grande es nuestra propia vida<sup>3</sup>. Y eso requiere rituales diarios: *shajarit*, *minjá*, *maariv*, la comida que comemos, la forma en que nos comportamos en el trabajo o en el hogar, la coreografía de santidad que es la contribución especial de la dimensión sacerdotal del judaísmo, expuesta en la parashá de esta semana y a través de todo el libro de Vaikrá.

Estos rituales tienen su efecto. Sabemos ahora a través de las tomografías y resonancias magnéticas que el ejercicio ritual repetitivo

reconfigura el cerebro. Nos da resiliencia interna. Nos hace más agradecidos. Nos da una sensación de confianza en la Fuente de nuestro ser. Configura nuestra identidad, la forma de actuar, hablar y pensar. El ritual es a la grandeza espiritual lo que el entrenamiento es al jugador de tenis, la disciplina diaria de escritura al novelista, y la lectura de los balances empresarios a Warren Buffett. Es la condición previa al logro importante. Servir a Dios es *avodá*, o sea trabajo duro.

Si buscas inspiración repentina, trabaja para lograrla durante un año o durante toda la vida. Es así como viene. Como la frase atribuida a un famoso golfista cuando le preguntaron cuál es el secreto de su éxito: “Tuve suerte. Pero lo raro es que cuanto más practico, más suerte tengo.” Cuanto más buscas alturas espirituales más necesitas el ritual y la rutina de la halajá, el “camino” judío a Dios.



## Preguntas para la meda de shabat

1. ¿Encuentras sentido en las tareas diarias del judaísmo? ¿Sientes que funcionan?
2. ¿Qué puedes hacer para que las mitzvot que haces a diario se sientan plenas de sentido?
3. ¿Crees que la religión debe ser más acerca de experiencias religiosas intensas? ¿O estás de acuerdo con el Rabino Sacks, que el ritual y la rutina pueden cambiar la forma en que sentimos, pensamos y actuamos?

● These questions come from this week's **Family Edition** to Rabbi Sacks' Covenant & Conversation. For an interactive, multi-generational study, check out the full edition at [www.rabbisacks.org/covenant-conversation-family-edition/tetzaveh/inspiration-and-perspiration](http://www.rabbisacks.org/covenant-conversation-family-edition/tetzaveh/inspiration-and-perspiration).

<sup>3</sup> Señalado por el Rab Yosef Soloveitchik en su libro *Hombre halájico*